

Mar 19
Abr 2022

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

Hoy celebramos: Beato Isnardo de Chiampo (19 de Abril)

“Mujer, ¿por qué lloras?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo de hoy

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 11-18

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice.

«¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios

vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:
«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué tenemos que hacer?

La primera lectura relata el discurso de Pedro inmediatamente después de recibir el Espíritu Santo, según el texto. El, que ha experimentado en su vida la fuerza de la Resurrección realizará la misión encomendada por Jesús: Id y haced discípulos míos.

Escuchando a Pedro hablar a una multitud congregada para la fiesta de pentecostés, y recordando su pasado inmediato, despierta en nosotros sentimientos de gratitud y admiración, y también confianza en la fuerza transformadora de la Gracia.

Hoy la liturgia nos presenta a Pedro y María Magdalena, dos personas a las que el encuentro con Cristo ha transformado radicalmente su vida.

Este proceso maravilloso de transformación ha continuado a lo largo de la historia de la Iglesia, de ayer y de hoy, Cristo sigue vivo haciéndose presente en cada persona que es capaz de reconocerle y vivir en comunión con Él.

Pedro expone con vehemencia el núcleo del mensaje cristiano, “... el mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios constituido Señor y Mesías”

Como respuesta a las palabras de Pedro surge un cuestionamiento interior en forma de pregunta, y nosotros ¿qué tenemos que hacer? Ante la proclamación de la Palabra, ¿Y yo qué tengo que hacer?

Y nos señala un camino, un comienzo “arrepentíos” es decir, cambiar la mente y el corazón, dejaros transformar por su Gracia. Y esto no sólo es programa de cuaresma sino de todo tiempo litúrgico.

¡Cristo vive!

Cristo ha resucitado, es la proclamación más importante repetida en estos días, y en toda la historia del cristianismo. Los evangelistas, con algunas pequeñas variantes derivados de los distintos contextos culturales y comunidades a las que se dirigen, ponen por escrito lo que vivieron u oyeron a través de los relatos que se iban sucediendo en las comunidades de los creyentes.

Ni Juan, ni los otros evangelistas escriben una crónica de lo sucedido al tercer día de la muerte de Jesús. Expresan lo que ha significado para ellos, su encuentro con Jesús después de su muerte. La transformación que experimentaron en sus vidas, no sin antes recorrer un camino no exento de dificultades y sufrimiento: miedo, fracaso, desorientación, búsqueda. Todos, al leer el texto de hoy, sabemos el contexto en el que se han desarrollado los últimos días vividos por Jesús. Tenemos la representación mental de las negaciones, abandonos y también la fidelidad de las mujeres al pie de la cruz.

Hoy la Palabra, nos vuelve a hablar de fidelidad, de perseverancia, de amor. María Magdalena busca a Jesús, busca su cadáver “cuando todavía estaba oscuro” dice Juan al comienzo del capítulo. Quizá sea un dato geográfico, pero es sin duda, un dato existencial. Ha perdido, se ha roto con la muerte, la vinculación afectiva, y quizá también contemple la posibilidad de perderse para siempre aquel proyecto de vida plena, de un mundo diferente, donde cuentan los pobres, enfermos, las mujeres, donde el perdón, el servicio, el amor son las actitudes que se reivindican, diríamos hoy, para participar de ese reino que Él viene a inaugurar.

Es posible que María Magdalena contemplara todo eso en la oscuridad y cercanía de un sepulcro vacío.

Los versículos anteriores relatan que una vez que avisa a Pedro y a Juan que el sepulcro donde está enterrado Jesús está vacío, éstos vuelven a casa, pero ella, María, permanece allí con un dolor grande en su corazón todavía envuelto en las tinieblas de la noche.

Una vez más, no huye espantada, sino que permanece ¿esperando el amanecer? Pero no permanece inactiva, busca “se inclinó para mirar dentro del sepulcro”

Mujer, ¿por qué lloras? Ante momentos de oscuridad, de aparente fracaso, que importante es no perder la capacidad de dialogar, entrar en relación, y también de dialogar con nosotras mismas, ¿por qué?

El encuentro

Y en el marco precioso de un amor envuelto en lágrimas, de búsqueda perseverante, de diálogo sincero, Alguien se acerca a su vida ¿por qué lloras?, se abre al diálogo con el desconocido. ¡María!

Y amaneció en su corazón, ¡Raboni! se encontró con el amado de su alma, “Él está vivo” y ha hablado con Él, ha contado María Magdalena a los discípulos.

Descubre al Jesús de la fe, no me toques ...experimentó en su vida el encuentro con Jesús resucitado, que le confía una misión: Ve a mis hermanos y díles (...). Fue entonces María para comunicar la Buena Nueva a los discípulos ¡el Señor vive!

“De este modo se convierte en evangelista, es decir, en mensajera que anuncia la buena nueva de la resurrección del Señor; o como decían Rabano Mauro y Santo Tomás de Aquino, en “apóstola de los apóstoles”, porque anunció a los apóstoles aquello que, a su vez, ellos anunciarán a todo el mundo. Con razón el Doctor Angélico utiliza este término aplicándolo a María Magdalena: es un testigo de Cristo resucitado y anuncia el mensaje de la resurrección del Señor, al igual que los otros apóstoles” (del Boletín diario de 29.10.2021 de la Santa Sede)

Esta semana de pascua es un buen momento para recorrer nuestro propio camino de fe, Él está pronto a manifestarse en nuestra vida, hortelano, compañero de camino, anfitrión, reforzando la fe de un gran grupo, de un descreído Tomás. En la medida que apagamos otras voces, escucharemos la suya, la llamada personal a cada uno de nosotros, ¡María o...! Ve y diles a mis hermanos. Eres tú el que has de hacerme presente en nuestro mundo necesitado de vida y de esperanza de resurrección.

Haz, Señor que florezca la vida en medio de tanta muerte como rodea nuestro mundo y que yo colabore contigo en esta misión.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Beato Isnardo de Chiampo

Vicente nace en Chiampo (Venecia, Italia) al final del s. XII. Entró en la Orden en Bolonia, con el nombre de Isnardo. Era fraile de mucho fervor y extraordinario predicador, mediante el cual Dios hizo muchos milagros, a los que se refiere Las vidas de los frailes (IV, 25, 9). Murió en Pavía (Lombardía) en el convento de Santa María de Nazareth, por él fundado, el 19 de marzo de 1244. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de los Santos Gervasio y Protasio. Su culto fue confirmado en 1919.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que con la luz de tu sabiduría
ahuyentas las tinieblas de la ignorancia;
concédenos,
por la intercesión y méritos
del beato Isnardo,
que crezca en nosotros la fe,
y, como se vio luminosamente en él,
ninguna tentación pueda apagar en nosotros
el fuego de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Hoy también se celebra:

Beata Sibilina Biscossi

virgen

(1287-1367) Sibilina nació en Pavía (Lombardía, Italia), quedando muy pronto huérfana, y ciega a los doce años. Fue acogida en la tercera Orden, viviendo recluida en una pequeña habitación cerca de la iglesia de los frailes. Era virgen purísima, que, iluminada en su alma por la luz del Espíritu Santo, brilló por las virtudes, consejos y milagros. Murió a los ochenta años en Pavía, el 19 de marzo de 1367 y su cuerpo se venera en la catedral. Su culto fue confirmado en 1854.

Del Común de vírgenes o de santas.

Oración colecta

Infunde, Señor, en nuestros corazones
el fuego del Espíritu Santo,
del que llenaste tan admirablemente
el alma de la beata Sibilina,
para que, sostenidos por esta luz celeste,
escuremos los secretos de Cristo crucificado
y crezcamos siempre en tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.